

aquellos pedazos de su corazón, tenían con qué satisfacer abundamento sus gastos, deslizaban todavía en sus bolsillos algunas monedas. ! Es la historia de nuestra santa madre la Iglesia; son las delicadezas de su corazón, de su amor hácia sus hijos, aún los más santos... Humilde párroco de Ars, el taumaturgo, el hacedor de milagros de nuestros días, ¡ cuán perfecta y mortificada fué tu vida!... ; Cómo se van á abrir de par en par las puertas del cielo para recibir tu alma, que sólo dos pasiones tuvo en este suelo!... Va á sonar tu última hora... Acuéstate en este pobre lecho, que tantas veces regaste con lágrimas de Penitencia... Veo al sacerdote que se adelanta; lleva en sus manos el óleo santo; va á hacerte, como á un pecador vulgar, las Unciones santas, y á pronunciar sobre cada uno de tus sentidos las fórmulas mandadas por la Iglesia santa... ; Oh sacerdote, que vienes á administrarle este augusto sacramento! ¿ qué vas á decir?... Los ojos de este santo párroco sólo se levantaron para contemplar el cielo, y para fijar sobre los pobres pecadores una mirada que les convertía (1)... Sus oídos, abiertos para la misericordia, ¡ cuántas confesiones escucharon!... Esta boca ha pronunciado cada día palabras de perdón sobre los penitentes arrodillados á sus piés; no se abría más que para proclamar la gloria de Dios, para iluminar, consolar y bendecir á numerosas almas extraviadas... ¿ Necesitan indulgencia estas manos, que tantas veces trazaron sobre la frente de los pecadores arrepentidos la señal augusta de la cruz?...

Y sin embargo, carísimos hermanos, este santo de nuestros días quiso, — cual en otro tiempo san Martín y muchos otros justos que podría nombrar — quiso, digo, recibir la Extremaunción, y los sacerdotes que le rodeaban accedieron á sus deseos y vertieron sobre su última hora este consuelo supremo... Supliquemos al Señor que nos conceda esta gracia; que no nos rehuse su misericordia este favor... Así sea.

(1) Véase la *Vida* de este santo Párroco.

## INSTRUCCION TRIGESIMOSEXTA.

SACRAMENTO DE LA EXTREMAUNCION.

### INSTRUCCION SEGUNDA.

MINISTRO, MATERIA Y FORMA DEL SACRAMENTO DE LA EXTREMAUNCION

TEXTO. — *Infirmatur quis in vobis? Induca! presbyteros Ecclesiaz, et orent super eum in nomine Domini...* ; Está enfermo alguno de vosotros? Llame á los sacerdotes de la Iglesia, para que oren sobre él ungiéndole en nombre del Señor.

(S. JAIME, CAP. V. VERS. 14.)

EXORDIO. — Sin duda os acordareis, hermanos míos muy amados, de que terminé mi última instrucción con el relato de la hermosa y edificante muerte del santo párroco de Ars. Pero, se trataba de un sacerdote, que brillaba cual perla preciosa entre todos sus cofrades sin exceptuar á los más piadosos... La tumba que encierra los restos de M. Viannet, — tal era el nombre de aquel venerado sacerdote — es muy frecuentada y más de una gracia mara villosa ha coronado ya la confianza de aquellos que á su intercesión se han encomendado... Tal vez en una época no distante, pero que solo Dios conoce, los huesos del humilde párroco serán colocados en preciosa urna, y la Iglesia, autorizada por la autoridad infalible del Soberano Pontífice, le invocará y Francia le verá colocado entre sus gloriosos patronos...

Trátabase pues de la muerte de un santo... Quisiera referiros la de un hombre menos privilegiado, que fuese simplemente un buen cristiano, y para quien el recibir la Extremaunción hubiese sido una fuerza, un sostén, un consuelo... Vosotros habreis conocido... y Dios me ha concedido á mí mismo la gracia de así estar más de una vez á moribundos por este estilo... Pero deseo citar un nombre conocido en la historia



el de Luis VI, rey de Francia (1)... Atacado de una enfermedad grave, y que los médicos juzgaron mortal, este monarca invita por sí mismo á los sacerdotes que le rodean á que le administren los últimos sacramentos... Lo que ante todo pide es la Extremaunción, el augusto Viático, la Eucaristía, dulce provisión de viaje, única que le sostendrá á él, al rey de Francia, durante el gran viaje de la eternidad... Reza el símbolo de nuestra fé; hace una confesión pública y recibe las santas Unciones en todos sus miembros con la fé más viva, después Jesús desciende á su corazón... Recobra la salud, pero, como decia él, solo por algunas semanas. En efecto, sobreviene una recaída... Se vuelve á confesar, recibe la Extremaunción y el santo Viático acostado sobre la ceniza y con toda la plenitud de su inteligencia, y espira pocos dias después como espiran los predestinados...

Era un rey de Francia, estaba en el vigor de la edad; contaba apenas sesenta años... Sin embargo, ya le veis, no tiene miedo á la Extremaunción... ; Y á nosotros, hermanos míos, á los que nos rodean, el solo nombre de este sacramento nos espanta, les hace temblar...

PROPOSICIÓN. — Estos pensamientos son muy graves; tendré de recordároslos más de una vez: esta mañana me propongo continuar las explicaciones comenzadas sobre el sacramento de la Extremaunción.

DIVISIÓN. — Veamos pues, *en primer lugar*, quién es el ministro de la Extremaunción; *en segundo lugar*, cuál es la materia de este sacramento, y *en tercer lugar*, cuál es su forma... Tres preguntas á las cuales, con la gracia de Dios, probaré de dar una respuesta breve, y que todos vosotros podais comprender...

*Primera parte.* — Quién es el ministro del sacramento de la Extremaunción?... Es el sacerdote, hermanos míos, ó por mejor decir aún, si se trata de una parroquia, no siendo un caso de necesidad, el párroco ó los vicarios autorizados por el obispo, son los únicos que tienen la facultad de administrar legítimamente este sacramento á los feligreses enfermos... Sois demasiado inteligentes para que tenga necesidad de añadir que, en caso de ausencia ó de impedimento, el sacerdote inmediato encargado de sustituir á un colega ausente, le puede

(1) *Histoire de l'Eglise*, por Rohrbacher.

reemplazar para la administración de los sacramentos del Bautismo, de la Penitencia y de la Extremaunción y hasta para el sacramento del Matrimonio... En caso de necesidad, un sacerdote desconocido ó sin jurisdicción podría también reemplazar al párroco, quien, como llevo dicho, es con respecto á sus feligreses el ministro ordinario del sacramento de la Extremaunción.

Insisto sobre este punto, hermanos míos... y fácilmente vais á comprender el porqué... Es que el párroco, teniendo la cura de almas, no solamente es responsable ante Dios de todos sus parroquianos, sino que además, como vive entre ellos, les conoce á todos por su nombre y tiene gracias especiales para adivinar sus necesidades, sabe mejor que nadie los consejos que necesitan, los ánimos que les son necesarios en aquellos momentos supremos... Después, ¿cuenta que él mismo tendrá que dar á Dios, hace que comprenda mejor que otro sacerdote ageno, la importancia que para los fieles que le estan encomendados tiene el recibir este sacramento....

He dicho *importancia*; debía haber dicho *necesidad*... Oíd una historia que refiere san Bernardo (1); ella os dará á conocer los deberes de un buen párroco, *de un verdadero pastor*, ante sus feligreses enfermos; las angustias y pesares que puede experimentar cuando no han recibido la sagrada Extremaunción... « Un día, dice este santo doctor, fué llamado Malaquías para dar las santas Unciones á una persona que se hallaba en peligro de muerte... Trasladóse apresuradamente al lado del enfermo... Pero se había declarado una mejoría; los padres, la familia, la enferma misma no juzgaron bastante grave su estado para que hubiese necesidad de administrarle la Extremaunción... ; Ilusión funesta producida por un cariño ciego!... ; Ilusión casi siempre fatal, que padres poco instruidos se forman con harta frecuencia, de que participan los mismos pobres enfermos y de que son amenudo víctimas! — Así, pues, Malaquías se volvió á su monasterio, sin haber administrado la Extremaunción á aquella enferma... Apenas habían transcurrido dos horas, cuando llamaná la puerta de su celda. — « Señor abad, la

(1) *Vie de Saint Malachie*, por el ilustrado abate de Clervaux, cap. XXIV. Este hecho lo refiere san Bernardo con aquella piadosa poesia que forma su *chét*... ; Qué bella es la vida de un santo, cuando es otro santo quien la refiere!



enferma acaba de morir. — ¡ Muerta, exclamó el santo, sin haber recibido la santa Unción !.. » Y abundantes lágrimas brotaban de sus ojos... En vano, para consolarle, se añadía: — « No teneis la culpa vos, señor abate. » Nada pudo contener á san Malaquías; volvió á la habitación de la difunta, pasó la noche en lágrimas y oraciones... Con el fervor de sus oraciones, prosigue san Bernardo, obtuvo que la enferma volviese á la vida; la hizo las santas Unciones, y aquella resucitada vivió durante muchos años, como templo vivo de la santidad del siervo de Dios y de los saludables efectos que produce el sacramento de la Extremaunción...

Este hecho, hermanos míos muy amados, nos enseña á nosotros los sacerdotes, ministros de este sacramento, la importancia que á su administración debemos dar: pero al propio tiempo os muestra á vosotros, parientes ó amigos del pobre enfermo, que no debeis, so pretexto de una mejoría pasajera en el mal, oponeros á que nosotros demos la Extremaunción á vuestros padres, á vuestros parientes ó á vuestros amigos enfermos...

*Segunda parte.* — ¿Cuál es la materia del sacramento de la Extremaunción? El mismo Apóstol Santiago nos lo enseña cuando, dirigiéndose á los fieles, dice (1): *Si alguno de vosotros está enfermo, llame á los sacerdotes; éstos le harán unciones con el óleo santo; su cuerpo y su alma se sentirán aliviados...* El aceite de oliva es pues la materia, la señal sensible que Nuestro Señor Jesucristo excojió para transmitir á nuestras almas las gracias adheridas á este sacramento... El aceite fué siempre el símbolo de la suavidad y de la fuerza... Entre los pueblos antiguos, se frotaba con aceite el cuerpo de los atletas. — No sé si todos vosotros comprendéis esta palabra. — Llamábase atletas á ciertos hombres que debían luchar y disputar el premio de la fuerza en los juegos públicos...; Cuán oportunamente aplicada está esta materia simbólica á los cristianos moribundos!... Cristiano, atleta de Cristo, antes de ir á recibir la corona, que tu Soberano te destina allá en el Paraíso, te queda por emprender una lucha suprema contra tres enemigos temibles: el demonio, el sufrimiento y la muerte...

(1) S. Jaime, *loco citato*.

¡ Pero valor !... Tus miembros serán rociados con un óleo santo, y fortalecida tu alma saldrá victoriosa del combate.

Sin embargo, hermanos míos muy amados, para que el aceite de oliva sea realmente materia del sacramento, es menester que haya recibido del obispo una bendición especial; y esta bendición tiene lugar en un oficio solemne, el Jueves Santo... Deseo, para instrucción vuestra, deciros algo de esta bendición... Mi relato os mostrará el respeto y veneración con que la Iglesia ha tratado siempre los elementos, las sustancias escojidas por nuestro divino Salvador para comunicarnos las gracias adheridas á los sacramentos... El obispo, revestido con sus ornamentos más preciosos, ha empezado el augusto Sacrificio; Jesucristo está presente sobre el altar; han sido pronunciadas ya las palabras de la Consagración... Ved ahí que antes de terminar esta parte de la santa Misa que se llama el *Cánon*, el Pontífice interrumpe de repente el Sacrificio... ¿ Qué va á hacer ?.. Parece que deja á Jesús que está presente en el altar... Nó, hermanos míos, no le deja; antes por el contrario, aprovecha su presencia para atraer bendiciones más ardientes y eficaces sobre la materia del sacramento de la Extremaunción... Antes del rezo del *Pater noster* se presentan unos ministros sagrados trayendo, cubierto con un velo de seda, un gran jarro de plata ó del estaño más puro; este jarro contiene el aceite de oliva que se ha de consagrar como materia del sacramento de que hablamos... El Prelado empieza por los exorcismos, y luego, en una admirable oración, « conjura al Señor á que penetre esta sustancia de la virtud del Espíritu Santo, á fin de que se convierta, para los que con ella sean ungidos, en una fuerza para el espíritu y un alivio para el cuerpo (1)... » Después de esta solemne bendición, el óleo ó aceite, que queda desde aquel instante santificado, es llevado de nuevo á la sacristía, y el Obispo prosigue el Sacrificio interrumpido... Esta materia del sacramento de la Extremaunción se distribuye luego entre las varias parroquias de la diócesis;

(1) V. en el *Pontifical Romano* los ritos y ceremonias que acompañan á esta bendición... La mayor parte son muy antiguos... — V. Mabillon, Morin y Chardon, que no ha sabido preservarse lo bastante de sus preocupaciones jansenistas... En suma, apesar de su reconocida ciencia (y habló de sus mejores representantes) la escuela litúrgica francesa del siglo XVII no debe inspirar absoluta confianza.



y á nosotros los sacerdotes se nos recomienda que la conservemos respetuosamente y en vasos de plata...

*Tercera parte* — Oíd ahora algunas palabras sobre la forma del sacramento de la Extremaunción... Ya sabéis, que se llama *forma*, cuando se trata de un Sacramento, á las palabras que acompañan á la aplicación de la materia á la persona que es el sujeto de este sacramento, es decir que lo recibe... La forma pues de la Extremaunción consiste en las palabras que pronuncia el sacerdote cuando hace las unciones sobre cada uno de nuestros sentidos (1)... Así, para la unción de los ojos, dice al enfermo: « Que por la virtud de esta Unción y su piadosa misericordia, Dios te perdone todos los pecados que has cometido por medio de la vista... » Para los oídos repite estas mismas palabras: « Por esta Unción santa y por su piadosa misericordia, te perdone Dios los pecados que has cometido por este sentido del oído... » Y así con los demás sentidos.

Quisiera, hermanos míos muy amados, haceros comprender bien el significado profundo que encierra la aplicación de este divino remedio á cada uno de nuestros sentidos. — En el Paraíso terrestre, los sentidos del hombre, puros é inocentes, eran en cierto modo otras tantas aberturas que descubrían á nuestras almas horizontes hácia el cielo. Adán y Eva contemplaban con admiración las obras del Criador. Su vista excitaba en ellos sentimientos de gratitud y de amor; oían los cantos de las aves, tal vez también los himnos de los Angeles, que iban á visitarles en su estado de inocencia; el perfume de las flores, la dulzura de los frutos, en una palabra cada goce de los sentidos les incitaba á bendecir y á dar gracias al Dios que les había creado...

Pero después ¿ qué han venido á ser nuestros sentidos?... Los ojos lanzan sobre los bienes del prójimo miradas de envidia y codiciosas; ¿ añadiré que más de una vez ha habido miradas culpables que han destruido en un alma el candor y la inocencia?... Nuestros oídos han escuchado con complacencia palabras y canciones más que ligeras; ¿ cuántas veces se han abierto para recoger con avidez calumnias ó murmuraciones!...

(1) Permitaseme que tampoco aquí entre en los detalles controvertidos por los teólogos... Me propongo ser exacto, pero nada más.

Nuestro olfato mismo ha encontrado cierto deleite sensual en aspirar las flores y sus perfumes... ¿ Hablaré de la lengua, del gusto, de esa purificación tan necesaria, que debe producir la Unción santa sobre nuestros lábios moribundos?... Blasfemias, imprecaciones, mentiras, palabras de ódio contra el prójimo; gula, intemperancia; tales son las principales faltas que se ruega al Señor que nos perdone, cuando se hace la última unción sobre nuestra boca... ¿ He de agregar, respecto á nuestras manos, que no siempre están completamente limpias de los bienes ajenos?... ¿ Diré que nuestros piés quizás más de una vez nos han conducido á reuniones peligrosas, y nos han sostenido en ciertos pasos indiscretos?.

No prosigo. — Pero ya veis, carísimos hermanos míos, cuán sábiamente la Iglesia católica hace una unción sagrada sobre cada uno de nuestros sentidos... Ah, sí! un cristiano piadoso é instruido debe dar una grandísima importancia á la recepción del sacramento de la Extremaunción.. Desafío al más santo, al más justo de entre nosotros á que diga que, en el decurso de su vida, no ha tenido horas que le pesan. No hay uno solo entre nosotros que no haya ofendido á Dios por medio de todos sus sentidos... y por consiguiente, ni uno solo que no tenga necesidad de que se apliquen á cada uno de sus sentidos la santa Unción y las palabras de perdón que la acompañan...

PERORACIÓN. — Y sin embargo, carísimos hermanos, este sacramento tan útil, digamos la palabra, tan necesario, no lo apreciamos suficientemente; no le damos bastante importancia... Y por de pronto, ¿ cuántos hay entre nosotros que pidan á Dios la gracia de no morir sin haberlo recibido?... Contestáos á vosotros mismos y decid si habeis pensado jamás en dirigir al Dios que os ha de juzgar, una oración semejante... Otra consideración.. ¿ Qué significan esas emociones tontas, —empleo esta palabra, para no decir impías,—esos miramientos crueles ante vuestros parientes enfermos?... ¿ Qué! les diré á ciertas personas, hasta piadosas, ¿ teneis miedo de que un sacramento, instituido por Jesucristo para el alivio del cuerpo y del alma de los enfermos, produzca un efecto funesto sobre los últimos momentos de este padre, de esta madre, de este esposo, de este hijo á quien amais?... ¿ Vaya!... sois unos ignorantes!...; No teneis bastante fé!...



Oíd pues lo que pasa entre los salvajes, y humilláos ante Dios: « Un pequeño reuma, una ligera calentura, escribía un misionero, basta para que nuestros cristianos pidan que se les administren los sacramentos; con mucha mayor razón si la enfermedad es grave (1)... Dios se complace en recompensar la fé de estas almas sencillas, y con mucha frecuencia el sacramento de la Extremaunción se convierte para ellos en eficaz remedio que les devuelve la salud... » El mismo misionero añadía: « Estos fervientes católicos se hacen transportar, á veces en un trayecto de ocho ó diez leguas, para encontrar un sacerdote que les administre los últimos sacramentos... Muchos de ellos mueren al regresar á sus casas; pero ¿ qué les importa? Han tenido la dicha de preparar su alma y de recibir las Unciones supremas.... »

¡ Cuán dichosos seríamos, hermanos míos muy amados, si, cual esos cristianos tan fervientes y sencillos, diésemos suma importancia á la recepción de la Extremaunción!... Sería para nosotros, no solamente una prenda de perdón, sinó también un poderoso motivo de esperar que Dios nos acojería con misericordia cuando la muerte nos llamase á comparecer ante el temible tribunal donde se decidirá nuestra suerte para toda la eternidad... Pensémoslo, hermanos míos.. pero pensémoslo seriamente... Así sea.

## INSTRUCCION TRIGESIMOSEPTIMA.

SACRAMENTO DE LA EXTREMAUNCION.

### INSTRUCCION TERCERA.

CEREMONIAS QUE ACOMPAÑAN A LA EXTREMAUNCION; EFECTOS DE ESTE SACRAMENTO.

TEXTO. — *Infirmatur quis in vobis? Inducat presbyteros Ecclesiae, ut orent super eum, ungentes eum in nomine Domini...*

(1) V. *Grand Catéchisme*, de d'Hauterive, y *Anales de la Propagación de la Fé, passim*.

¿ Está enfermo alguno de vosotros? Llame á los sacerdotes de la Iglesia, para que oren sobre él, ungiéndole en nombre del Señor.

(S. JAIME, CAP. V, VERS. 14.)

EXORDIO. — Al principiar esta instrucción, hermanos míos muy amados, acude á mi pensamiento una consideración; os la quiero comunicar... En realidad, ya sabéis que no faltan pruebas estableciendo, para todo hombre de buena fé, la verdad de nuestra religión y el origen divino de la santa Iglesia católica á que tenemos la dicha de pertenecer... Pues bien, si queremos reflexionar, encontraremos en el establecimiento del sacramento de la Extremaunción — (lo que os hice notar ya al hablaros de la sagrada Eucaristía y de la Penitencia) — una de esas pruebas que se imponen, en cierto modo, á los corazones puros, á las almas rectas é inteligentes...

Decidme; los infieles, los paganos, ¿ han soñado jamás en proporcionar un auxilio religioso á sus parientes moribundos?.. ¿ Han propuesto jamás á los creyentes de su falsa religión, un medio sobrenatural y eficaz de consuelo en la hora de la muerte?... ¡ Ah! Entre ellos la muerte tenía algo de siniestro y raras veces la mano de un amigo acudía á estrechar la mano de otro amigo moribundo (1). Pero dejemos á los paganos... Comparemos solamente la conducta del sacerdote católico con la del ministro protestante en estas fúnebres circunstancias... Este último visitará tal vez á su correligionario que va á morir, pero con dos condiciones: la primera, que su señora esposa se lo permita; la segunda, que la enfermedad no sea contagiosa... Para el sacerdote católico, para nosotros vuestros párrocos, que la enfermedad sea contagiosa ó nó, iremos, sí, iremos á consolar, á visitar al pobre moribundo: un deber sagrado nos llama á la cabecera de su cama... ¡ Qué quereis!... Un ministro protestante nada tiene que decir al enfermo, lo más que hará, para pasar el tiempo, será leerle un capítulo de la Biblia... Nosotros tenemos que fortalecerle por medio de este sacramento de la Extremaunción, tan vivamente recomendado por el Apóstol Santiago...

(1) Conozco el famoso *Testamento de Eudamidas*, á que alude Bossuet en su sermón sobre la fiesta del Rosario... Pero aun cuando este hecho fuese verdad, sólo representaría una excepción...